

5

Nuestros estudiantes y la lengua

(Resultados de un sondeo de opinión entre alumnos de 1.º de BUP)

Por Pedro ALVAREZ DE MIRANDA (*)

No sin cierto temor ofrezco a mis colegas en las páginas que siguen el resultado de una pequeña encuesta realizada entre alumnos de 1.º de BUP. Cuando la *Revista de Bachillerato* me invitó amablemente a colaborar en el presente número monográfico —motivado por la celebración del centenario de Andrés Bello— con algún trabajo sobre los problemas que plantea hoy en España la enseñanza de la lengua española en el Bachillerato, pensé que acaso fuera interesante acercarse a la situación de partida en que nuestros alumnos juzgan encontrarse cuando lo inician. No he pretendido medir su grado de dominio de la lengua, para lo cual hubiera sido necesaria una larga y compleja prueba objetiva, sino más bien acercarme a su *conciencia idiomática* —en la medida en que la tengan— y a sus *opiniones* sobre algunos temas que he podido comprobar suscitan polémica entre ellos.

El temor a que hacía referencia al comienzo se deriva, obviamente, de los pelibros y limitaciones que entraña un trabajo como este: en primer lugar, el hecho de que todo sondeo de opinión —y éste acaso más que otro alguno— conlleva un margen de insinceridad que ha de ser tenido en cuenta a la hora de evaluar las respuestas; en segundo lugar, las limitaciones de tipo material y humano que me impedían realizar el sondeo sobre una muestra lo suficientemente amplia y representativa. Que los expertos en estadística, pues, sepan disculparme los defectos de esta encuesta en atención a la modestia y limitadísima ambición de miras que ha presidido su planteamiento y su realización.

El segundo de los inconvenientes citados ha procurado paliarse con la elección de una muestra que, si no muy amplia, pudiera al menos considerarse representativa. La encuesta se ha pasado, durante el mes de febrero de 1982, a un conjunto de 315 alumnos de 1.º de BUP pertenecientes a cuatro centros de enseñanza situados en Madrid y que han sido elegidos de acuerdo con las siguientes características:

- Centro A: un colegio privado cuyos alumnos pertenecen por lo general a una clase social elevada 44 alumnos (13,97%)
- Centro B: un colegio privado cuyos alumnos pueden ser considerados como de clase media 111 alumnos (35,24%)
- Centro C: un Instituto de Bachillerato situado asimismo en un barrio de clase media 108 alumnos (34,28%)

- Centro D: un Instituto de Bachillerato en que se ha pasado la encuesta a alumnos del nocturno, pertenecientes por lo general a una clase social más baja y en su mayoría trabajadores 52 alumnos (16,51%)
- TOTAL 315 alumnos (100 %)

Nos parece que con este reparto está bastante bien representada la realidad social del alumnado de Bachillerato en el momento presente, al tiempo que se incluyen en la muestra con porcentajes equitativos la enseñanza privada y la estatal (49,21% y 50,79% respectivamente).

La encuesta no ha sido planteada con criterios de exhaustividad sino más bien como un primer sondeo de aproximación al tema: de ahí que pudiera resultar fácilmente ampliable. Estos son algunos de los aspectos acerca de los cuales hemos querido obtener información:

- La opinión de los alumnos sobre su propio nivel de dominio de la lengua española y la valoración que hacen de él en relación con el de sus padres y profesores.
- Su grado de conciencia sobre los problemas que les plantean la expresión oral y la expresión escrita.
- Su mayor o menor espíritu crítico ante el empleo de la lengua por parte de la sociedad que les rodea.
- Sus opiniones y actitudes ante una serie de problemas concretos: la ortografía y la acentuación, la entrada de palabras extranjeras en español, la jerga juvenil, las demás lenguas que se hablan en España y la enseñanza de la lengua española que están recibiendo.

Para conseguir, en lo posible, que las respuestas de los alumnos fueran sinceras, la encuesta fue —naturalmente— anónima y se recalcó que no tendría ningún tipo de repercusión académica. Se les instó también a que en sus respuestas no trataran de congraciarse con el profesor, esto es, que contestaran lo que realmente ellos pensaban (sobre unos temas que probablemente habrán sido objeto de discusión en clase), no lo que ellos creyeran que agradaría más al profesor que contestasen. Dispusieron de tiempo suficiente para pensar con calma las respuestas y se les aconsejó que no las eligieran de forma precipitada. Se les dijo, en fin, que era preferible dejar una pregunta en blanco que contestarla caprichosamente.

(*) Profesor Agregado de Lengua y Literatura españolas del Instituto de Bachillerato «Emilia Pardo Bazán», Madrid.

Procuré redactar las preguntas de la encuesta con la máxima sencillez y evitando el empleo de tecnicismos: aun así, resultó inevitable la aparición de algunos conceptos como *jerga* o *registro idiomático* que, de todas formas, consideré serían conocidos por los alumnos habida cuenta del grado de desarrollo que el programa de lengua de 1.º de BUP ha alcanzado en el mes de febrero.

He aquí, en fin, la encuesta, juntamente con los resultados globales que arrojó:

1. Crees que, en general, tu dominio de la lengua española es

- | | |
|---------------------------------|--------------|
| a — Muy bueno | 4 (1,27%) |
| b — bueno | 122 (38,73%) |
| c — regular | 172 (54,6 %) |
| d — malo | 13 (4,13%) |
| e — muy malo | 1 (0,32%) |
| No sabe / no contesta | 3 (0,95%) |

315 (100 %)

2. ¿Cómo consideras tu dominio de la lengua española en relación con el de tus padres?

- | | |
|---|--------------|
| a — Es mejor que el de mis padres | 80 (25,4 %) |
| b — Es aproximadamente igual | 114 (36,19%) |
| c — Es peor | 119 (37,78%) |
| No sabe / no contesta | 2 (0,63%) |

315 (100 %)

3. ¿Encuentras mayores dificultades para la expresión escrita o para la expresión oral?

- | | |
|---|--------------|
| a — Para la expresión escrita | 135 (42,86%) |
| b — Para la expresión oral | 109 (34,6 %) |
| c — Las mismas en una y otra | 65 (20,63%) |
| No sabe / no contesta | 6 (1,9 %) |

315 (100 %)

4. ¿Cuáles crees que son los principales defectos o problemas de tu empleo de la lengua por lo que se refiere a la expresión escrita? (N. B.: En esta pregunta, así como en la siguiente, se les invitaba a elegir dos respuestas. No obstante, y aparte de los que la dejaron en blanco, hubo bastantes alumnos que sólo eligieron una. La contabilización de las respuestas ha debido hacerse, lógicamente, sobre un total de 630 —dos por cada alumno—, consignando en el apartado «No sabe / no contesta» uno o dos enteros en aquellos casos en que al alumno sólo hubiera elegido una o no hubiera elegido ninguna. Por ello, dicho apartado alcanza en estas dos preguntas unos porcentajes sensiblemente más altos.)

- | | |
|--|--------------|
| a — Ortografía defectuosa | 82 (13,01%) |
| b — Acentuación defectuosa | 128 (20,32%) |
| c — Puntuación defectuosa | 84 (13,33%) |
| d — Falta de claridad y coherencia en la construcción de oraciones | 74 (11,75%) |
| e — Pobreza de vocabulario | 88 (13,97%) |
| f — Falta de adecuación al nivel de lenguaje (o registro idiomático) preciso | 44 (6,98%) |
| No sabe / no contesta | 130 (20,63%) |

315 (100 %)

5. ¿Cuáles crees que son los principales defectos o problemas de tu empleo de la lengua por lo que se refiere a la expresión oral?

- | | |
|--|--------------|
| a — Pronunciación defectuosa | 27 (4,28%) |
| b — Falta de claridad y coherencia en la construcción de oraciones | 63 (10 %) |
| c — Pobreza de vocabulario | 90 (14,28%) |
| d — Utilización de clichés o metilillas | 131 (20,8 %) |
| e — Falta de adecuación al nivel de lenguaje (o registro idiomático) preciso | 27 (4,28%) |
| f — Falta de fluidez en general | 91 (14,44%) |
| No sabe / no contesta | 201 (31,9 %) |

630 (100 %)

6. ¿Recuerdas si alguna vez has captado algún error o defecto en el uso de la lengua que hacen los adultos, por ejemplo en la prensa, la radio o la televisión?

- | | |
|--|--------------|
| a — Sí, lo hago con mucha frecuencia | 76 (24,13%) |
| b — Sí, pero sólo alguna vez | 206 (65,4 %) |
| c — No, nunca | 28 (8,89%) |
| No sabe / no contesta | 5 (1,59%) |

7. ¿Sabrías poner algún ejemplo concreto de lo anterior? (N. B.: En esta pregunta se dejaba un espacio en blanco para que los alumnos escribieran su respuesta. Damos por el momento las cifras correspondientes a los que sí contestaron y a los que no lo hicieron, reservando para más adelante un comentario sobre las respuestas de los primeros.)

- | | |
|--------------------------|--------------|
| — Si contestan | 163 (51,75%) |
| — No contestan | 152 (48,25%) |

315 (100 %)

8. ¿Reformarías, si estuviera en tu mano hacerlo, la actual ortografía del español?

- | | |
|------------------|--------------|
| a — Sí | 116 (36,82%) |
| b — No | 187 (48,25%) |

315 (100 %)

9. ¿Qué opinas sobre la acentuación?

- | | |
|---|--------------|
| a — Me parece que tiene tanta importancia como el resto de la ortografía | 168 (53,33%) |
| b — Considero que los acentos son un aspecto secundario de la expresión escrita, y que, por tanto, no poner acentos es menos grave que cometer faltas de ortografía | 132 (41,9 %) |
| c — Los acentos me parecen inútiles. Debería suprimirlos | 12 (3,81%) |
| No sabe / no contesta | 3 (0,95%) |

315 (100 %)

10. ¿Consultas con mucha frecuencia un diccionario de la lengua española (no una enciclopedia) para las dudas que puedan surgirte?

- | | |
|----------------------------------|--------------|
| a — Sí, con frecuencia | 115 (36,51%) |
| b — Muy pocas veces | 137 (43,49%) |
| c — No, casi nunca | 62 (19,68%) |
| No sabe / no contesta | 1 (0,32%) |

315 (100 %)

11. Ante la entrada de palabras extranjeras en español, ¿cuál te aparece la postura más adecuada?

a — Admitirlas todas	8 (2,54%)
a — Rechazarlas todas	31 (9,84%)
a — Admitir sólo las verdaderamente necesarias	275 (87,3 %)
No sabe / no contesta	1 (0,32%)
	<hr/>
	315 (100 %)

12. ¿Pones tú en práctica la postura que has señalado como preferible en la pregunta anterior?

a — Si	210 (66,67%)
b — No	89 (28,25%)
No sabe / no contesta	16 (5,08%)
	<hr/>
	315 (100 %)

13. ¿Cuál es tu grado de conocimiento y uso de la actual jerga juvenil?

a — Bastante amplio	68 (21,59%)
b — Normal	210 (66,76%)
c — Bastante escaso	36 (11,43%)
No sabe / no contesta	1 (0,32%)
	<hr/>
	315 (100 %)

14. En tu opinión, la existencia de esa y otras jergas similares ¿enriquece o empobrece tus medios de expresión?

a — Los enriquece	130 (41,27%)
b — Los empobrece	146 (46,35%)
No sabe / no contesta	39 (12,38%)
	<hr/>
	315 (100 %)

15. ¿Cuál es tu actitud hacia las demás lenguas que se hablan en España (catalán, vasco y gallego)?

a — Me interesan, me gustaría conocerlas un poco, poder comprender alguna de sus manifestaciones	177 (56,19%)
b — Sé que existen, pero nada más. Como vivo en Madrid, no me parece necesario interesarme por ellas	68 (21,59%)
c — No me interesan en absoluto	62 (19,68%)
No sabe / no contesta	8 (2,54%)
	<hr/>
	315 (100 %)

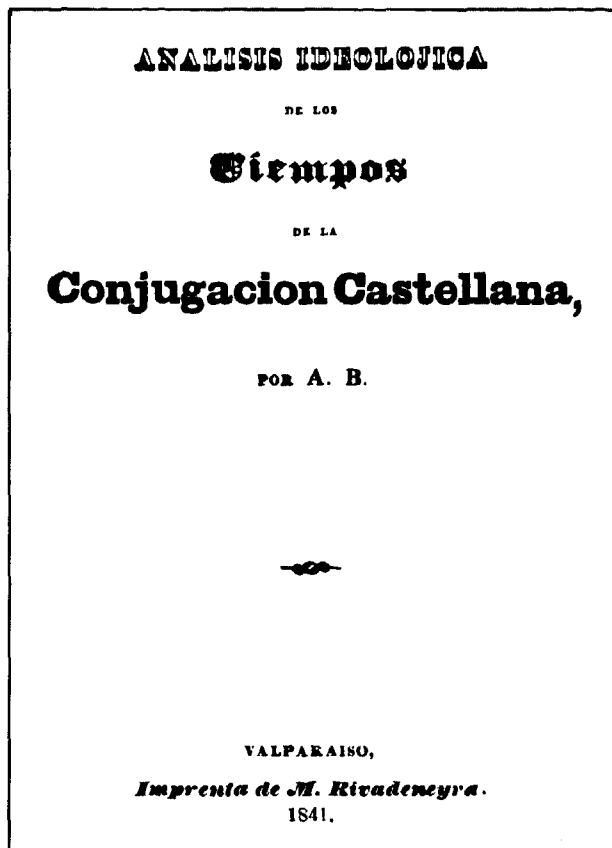
16. La enseñanza de la lengua española que has recibido y que estás recibiendo te parece:

a — Excesivamente teórica	49 (15,55%)
b — Demasiado pendiente de la expresión escrita y escasamente atenta a la expresión oral	55 (17,46%)
c — Alejada de mis intereses reales y de mi uso cotidiano de la lengua	35 (11,11%)
d — Bien adecuada a mis necesidades	82 (26,03%)
e — No me lo he planteado: es una asignatura más y la estudio porque es mi obligación hacerlo	80 (25,4 %)
No sabe / no contesta	14 (4,44%)
	<hr/>
	315 (100 %)

17. En general, ¿cómo juzgarías el uso que hacen de la lengua tus profesores (no sólo los de lengua, sino los de cualquier asignatura)?

a — Su empleo de la lengua se sitúa por encima de lo que es normal a mi alrededor; por tanto, me sirven de modelo	65 (20,63%)
b — Su empleo de la lengua me parece sencillamente el mismo que el del resto de la sociedad española	181 (57,46%)
c — Su empleo de la lengua me parece poco cuidado. No se corresponde con su papel de educadores	21 (6,67%)
No me he fijado en ello	43 (13,65%)
No sabe / no contesta	5 (1,59%)
	<hr/>
	315 (100 %)

Creemos que lo mejor es que cada cual saque las conclusiones por sí mismo. Una encuesta puede demostrar cualquier cosa y no demostrar nada, según la lectura que se haga de ella. No obstante, resulta obligado dejar aquí constancia de los comentarios que los resultados de este sondeo me han sugerido.



En primer lugar, sorprende el optimismo con que nuestros escolares enjuician su propio nivel de dominio de la lengua española. La primera pregunta, desde luego, está formulada a bocajarro y no es fácil de contestar: es cierto que más de la mitad se acogen a la respuesta menos comprometida («regular»), pero no dejarán de asombrarse conmigo los profesores que conocen el nivel con que llegan nuestros alumnos al Bachillerato al observar que un 38,73% de los alumnos consultados afirma tener un dominio «bueno» de su lengua, mientras que un porcentaje casi insignificante lo considera «malo». Junto a ello, sólo un alum-

no entre 315 confiesa tenerlo «muy malo». Habrá que procurar sacar partido de este desenfado con que se autoestima.

La pregunta número 2 trataba de medir la comparación que establecían los propios alumnos entre su nivel de lengua y el de sus padres. Se oyen a cada paso lamentaciones catastrofistas sobre el nivel intelectual de nuestros escolares de hoy en relación con el de sus mayores. Nos parece éste un punto particularmente complejo y delicado sobre el que, por supuesto, este sondeo no arroja una luz definitiva. Los resultados globales están muy equilibrados en torno a las respuestas *b* y *c*, con lo que parece que a los encuestados se les han bajado un tanto los humos con respecto a la pregunta anterior. No obstante, lo más significativo en este caso es el desglose de los resultados por centros:

Centro A	Centro B	Centro C	Centro D	Total
a) 1 (2,27%)	14 (12,61%)	23 (21,3 %)	42 (80,77%)	80 (25,4 %)
b) 9 (20,45%)	51 (45,94%)	49 (45,37%)	5 (9,61%)	114 (36,19%)
c) 34 (77,28%)	46 (41,44%)	36 (33,33%)	3 (5,77%)	119 (37,78%)
N.s./N.c.	—	—	2 (3,85%)	2 (0,63%)
44 (100%)	111 (100%)	108 (100%)	52 (100%)	315 (100%)

Resulta interesante comprobar lo que era previsible, a saber, que los alumnos del centro A se consideran mayoritariamente por debajo de sus padres en cuanto a nivel de dominio del lenguaje (un 77,28% elige la opción *c*), mientras que los del centro D se manifiestan en sentido diametralmente opuesto (un 80,77% considera conocer y usar la lengua mejor que sus padres). Por el contrario, los alumnos que hemos considerado como pertenecientes (y reconocemos la vaguedad de esta catalogación) a la clase media dan respuestas más equilibradas. En definitiva, me parece muy positivo que los alumnos acierten a enjuiciar con tanto tino la realidad sociológica en que se encuentran.

La tercera pregunta pone de manifiesto, creo, las diferencias de opinión entre alumnos y profesores. Según la mía, los estudiantes llegan a 1.º de BUP con parejas dificultades para la expresión escrita y la oral. Ellos, en cambio, no parecen considerarlo así, pues sólo un 20,63% se inclina por esta opción, mientras que un 42,86% encuentra más dificultades para la expresión escrita (tal vez porque sobre ella se llama más su atención y ello hace que le concedan mayor importancia) y un porcentaje algo menor (34,6%) reconoce tener más dificultades para la expresión oral.

Las preguntas 4 y 5 son una ampliación de la anterior y arrojan (por la mayor cantidad de opciones ofrecidas) una dispersión de respuestas sensiblemente más alta. Con todo, me parece que pueden extraerse algunas conclusiones significativas. Por lo que se refiere a la expresión escrita, llama la atención la importancia que conceden a las dificultades ortográficas: los porcentajes correspondientes a las respuestas *a*, *b* y *c* (ortografía, acentuación y puntuación) suman el 46,66, y desde luego la elección global de esas tres opciones supera el 50% del total de respuestas efectivamente emitidas (298 de 500, es decir, el 58,8%). La realidad nos dice que por lo general nuestros alumnos no tienen dificultades menores en las otras tres opciones ofrecidas, sino las mismas o acaso mayores. No obstante, para ellos son bastante menos evidentes o graves; probablemente somos los profesores los responsables de que les resulten más llamativas las dificultades ortográficas, que son a pesar de todo —entiéndasenos bien, pues no vamos a ser nosotros quienes les restemos importancia— más superficiales y ac-

cesorias. No cabe duda de que la estimación social de una falta de ortografía es mucho más severa que la de una oración mal redactada. Y nuestros alumnos no hacen, como era de esperar, más que recoger esa actitud de la colectividad.

En la pregunta sobre las dificultades que entraña para ellos la expresión oral se observa un incremento importante de los que no saben qué contestar (o sólo contestan una cosa, según explicamos). Por lo demás, aciertan con bastante exactitud en el diagnóstico de la situación, pues no conceden demasiada importancia ni a la ortología (que es, no obstante, indebidamente soslayada en la actual didáctica de la lengua) ni a la adecuación al registro idiomático (4,28% de las respuestas en ambos casos). En cambio, demuestran ser muy conscientes de tres dificultades que están íntimamente

relacionadas y que adquieren especial relevancia en la expresión oral: la pobreza de vocabulario, la utilización de clichés o muletillas y la falta de fluidez en general. Los porcentajes correspondientes a estas tres opciones suman el 49,52% (que es en realidad el 72,72% de las respuestas efectivamente dadas).

La pregunta número 6 pretendía acercarse al espíritu crítico de nuestros escolares hacia los hechos de lenguaje. Claro que dicho espíritu crítico habría de medirse por otros procedimientos, pues aquí sólo se trataba de averiguar de qué modo lo valoran ellos mismos y, como era de esperar, una clara mayoría opta por la respuesta más neutra, la ofrecida en segundo lugar. Aun así, casi una cuarta parte afirma que muchas veces capta errores y defectos en el uso de la lengua por parte de los adultos. La sinceridad de estas respuestas ha de contrastarse con los resultados de la pregunta siguiente, pues casi la mitad (un 48,25%) no sabe poner un ejemplo de tales errores o defectos. (Incluso hay algunos que habiendo elegido la respuesta *a* en la pregunta número 6 dejan en blanco la 7. De los 163 alumnos que contestaron a esta pregunta, más de una tercera parte lo hicieron con observaciones francamente vagas, cuando lo que se les pedía era un «ejemplo concreto». Así, muchos se limitan a decir que han oído o leído «palabras mal empleadas», «frases mal dichas», lo cual es como no decir nada. Imposible resulta ofrecer unos datos tabulados del resto de las respuestas, pues son enormemente variadas. Llama la atención el que muchos de ellos se fijen en defectos de pronunciación, en contraste con la escasa importancia que le concedían en la pregunta 5. Otros claman contra la abundancia de errores ortográficos en la prensa escrita, pero al hacerlo se les escapa a ellos mismos alguna que otra falta de ese tipo. Muchos de ellos, como es natural, llevan al papel defectos de expresión sobre los que sin duda han sido advertidos en clase al hablar de los vulgarismos: la colocación invertida de los pronombres átonos «se me», el laísmo, algún caso de morfología verbal irregular, el interrogativo «cuála», etcétera. Otros, en fin, acuden a ejemplos que revelan mayor sutileza crítica: el empleo de *deber* y *deber de*, el «dequeísmo», el abuso de «yo diría» en el lenguaje de los políticos; hay quien llega a protestar del uso de *pobrisimo* en lugar de

paupérrimo y de *treceavo* por *decimotercero*, pero todos estos son casos aislados que representarían un porcentaje insignificante dentro del total. En el capítulo de lo anecdótico, digamos que dos alumnos se enfadan porque el alcalde de Madrid (paradojas de la vida: ojalá todos nuestros políticos conocieran y usaran la lengua como Enrique Tierno) pronunció mal en un acto público el apellido de un ídolo de la juventud, el desaparecido John Lennon. He aquí, por último, una breve antología de respuestas francamente divertidas que transcribimos con rigurosa exactitud:

«En la televisión, en el telediario repitió el locutor dos veces una palabra y rectificó después haciendo burla a los televidentes.»

«Ablar [sic] todos a la vez.»

«Sí, una vez estaban echando un programa cultural, me parece que se llamaba Hora 15 y salió un reportaje de Lope de Vega y pusieron «Lopez de Vega». Eso es un error monstruoso [sic] de la lengua española.»

«Las redundancias [sic].»

Es muy frecuente que en las clases de lengua se plantee la discusión sobre la ortografía, y ello ha motivado la inclusión de la pregunta número 8. Los alumnos, para los que en ocasiones la ortografía resulta un problema obsesivo (véanse los resultados de la pregunta 4) preguntan ingenuamente por qué no suprime la Academia la *v*, o cosas por el estilo. No suele consolarles que el profesor les haga ver que tenemos una de las ortografías más sencillas y fonológicas de las lenguas occidentales y que una reforma drástica a estas alturas sería impensable. Una mayoría parece aceptarlo así (el 59,36%), pero más de la tercera parte (el 36,82%) sigue pensando que debería reformarse. El porcentaje de los que consideran a los acentos como un aspecto secundario de la ortografía sube bastante (hasta el 41,9%), aunque la labor persuasiva de los profesores de lengua haya dado sus frutos: más de la mitad, afortunadamente, piensa que los acentos son tan importantes como el resto de la ortografía, y sólo un 3,81% se atreve a decir que los acentos son inútiles y que, por tanto, habría que suprimirlos. En cualquier caso, los resultados de esta pregunta son relativamente satisfactorios, pues es incontrovertible que para la gran mayoría de los españoles adultos de hoy (se atrevan o no a confesarlo) no poner acentos es mucho menos grave que cometer faltas de ortografía, y de hecho vemos a nuestro alrededor que personas de un nivel cultural elevado prescinden de ellos sistemáticamente.

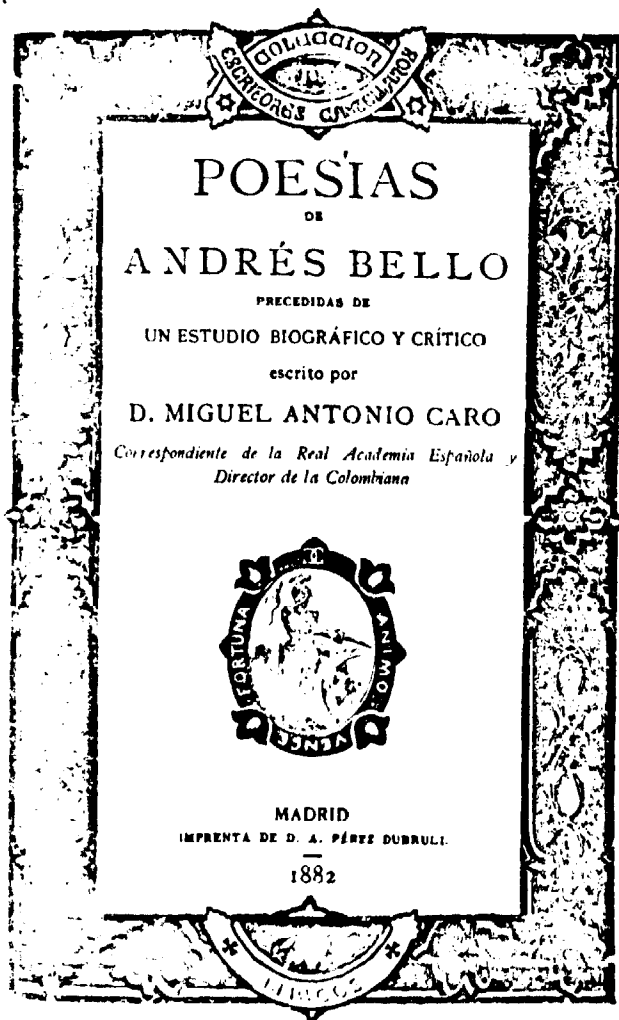
Resultados menos halagüeños arroja la pregunta sobre sus hábitos en la consulta del diccionario. Es una práctica que todo profesor debería fomentar en sus alumnos (insistiéndoles, por cierto, en que no es lo mismo un diccionario que una enciclopedia), pues la mayoría reconoce que muy pocas veces lo consulta, y casi una quinta parte confiesa que nunca lo hace.

En el problema de los extranjerismos (otro tema que, me parece, suele interesarles) sí que demuestran tener un criterio muy sólido y realmente sensato: una mayoría abrumadora (87,3%) opina que sólo deben admitirse los necesarios. Pero vuelven a ser considerablemente optimistas al valorar la puesta en práctica de ese criterio: las dos terceras partes de los alumnos encuestados parece que no duda en afirmar que llevan a la práctica la postura que acaban de defender, cuando lo cierto es que con toda probabilidad les resulta imposible sustraerse al empleo de los anglicismos o galicismos (muchos de ellos innecesarios y de los que probablemente no tienen conciencia) que pululan en nuestra lengua de hoy.

No exigen ningún comentario especial las dos preguntas que se les formulaban sobre el conocimiento de la jerga juvenil y sus repercusiones. Las respuestas a la pregunta número 14 ofrecen unos porcentajes muy equilibrados: el 41,27% cree que dicha jerga enriquece sus medios expresivos, mientras que un 46,35% juzga que los empobrece. En realidad, tanto unos como otros tienen razón, pues si estos

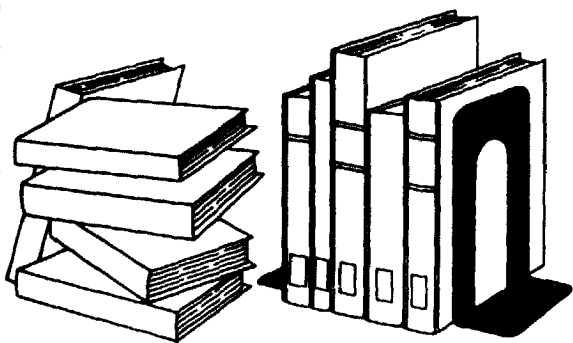
últimos aciertan en el diagnóstico de la situación real, aquellos probablemente contestan a la pregunta situándose en un nivel teórico, desde el cual resulta evidente que el conocimiento de una jerga consciente y selectivamente utilizada resulta enriquecedor.

Muy interesante nos pareció sondear la actitud de los estudiantes madrileños hacia las demás lenguas españolas. A principios de curso no suele ser raro que un alumno pregunte si catalán, vasco o gallego son lenguas o dialectos, y la discusión sobre el nombre de nuestra lengua (castellano o español) llega a apasionarles. Pues bien, es relativamente consolador que en el mes de febrero una mayoría (56,19%) elija la respuesta *a* («Me interesan, me gustaría conocerlas un poco, poder comprender alguna de sus manifestaciones»), aunque probablemente son más sinceros los 68 alumnos (21,59%) que se muestran indiferentes hacia las



demás lenguas españolas, y no deja de resultar muy preocupante que un número casi igual (el 19,68%) elija una respuesta formulada en términos tan radicales como la *c*: «No me interesan en absoluto.»

Bastante cautelosos y no excesivamente críticos se muestran nuestros alumnos (yo mismo, y creo que muchos profesores conmigo, hubiera sido bastante más severo) al responder a las dos últimas preguntas de la encuesta. Nótese que en la número 16, que les pedía su opinión sobre la enseñanza de la lengua que han venido recibiendo y que en



MATERIAL PARA CATALOGACIÓN Y ORDENACIÓN DE BIBLIOTECAS

walip

Fichas de tamaño internacional
para catálogos

Libros Cedularios

Cédulas para Catálogos de autores

Libros de registro de entradas

Clasificación Decimal Universal

Juegos alfabéticos silábicos, de
guías, numéricos y geográficos

Ficheros varios

Soporta-libros

Cajas para folletos y revistas

Libros para el control de revistas

Organización del servicio de
préstamo de libros.

Solicite mayor información a:

Exclusivas WALIP

C/Tamarit, 107 - Tel. (93) 223 8794
Barcelona - 15

este momento reciben, si sumamos los que responden «No me lo he planteado» a los que no saben o no contestan se alcanza el porcentaje más alto de la tabla, el 29,84%, seguido de cerca por el correspondiente a los que se consideran satisfechos de aquella enseñanza (el 25,4%). En cuanto a la última pregunta, sobre el uso de la lengua por parte de sus diferentes profesores, es significativo que una mayoría (que probablemente acierta en sus análisis de la realidad) opte por la respuesta que no entraña ningún juicio de valor: «Su empleo de la lengua me parece sencillamente el mismo que el del resto de la sociedad española». Son pocos, ciertamente, los que enjuician negativamente aquel uso, pero nos parece asimismo bastante intranquilizador que sólo una quinta parte (el 20,63%) reconozca en sus profesores el papel de modelos idiomáticos que sin duda deberían tener.

Queremos terminar insistiendo en que los fines y los medios que han presidido la realización de este sondeo han sido francamente modestos. Es muy comprensible que a algunos les haya parecido incompleta, poco representativa y técnicamente defectuosa esta encuesta. A mí, al menos, me ha servido para tener las ideas un poco más claras sobre lo que piensa un grupo no desdeñable de alumnos entre los que se encuentran los míos. Creo que también sería interesante pasarla en otros niveles docentes, por ejemplo a alumnos que —en el Curso de Orientación Universitaria— se dispongan ya a finalizar sus estudios secundarios. Por todo ello, si a algún benévolo colega le ha resultado de interés este experimento, desde aquí le sugiero que, tras haber ampliado o mejorado la encuesta en todo lo que juzgue conveniente, la pase a sus estudiantes. Todo lo que haga por conocerlos mejor habrá merecido, sin duda, la pena (*)

(*) Quiero agradecer a mis compañeros María del Carmen Nuche, Joaquín Rubio y Pura Silgo la ayuda que me han prestado en el planteamiento y en la realización de esta encuesta.